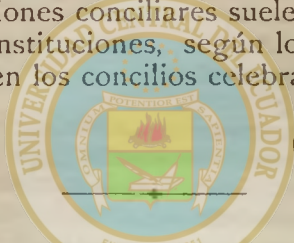


temente en estas congregaciones particulares, se lleva el negocio á la congregación general que en sesión solemne toma la resolución definitiva. Este método, observado en los Concilios Tridentino y Vaticano, evita toda confusión, toda conspiración, toda deliberación y disención inopinadas é impide que un orador elocuente y mal intencionado arrastre la opinión de la mayoría sobre asuntos delicados y que no han sido sometidos á un examen serio y detenido. Tomada la resolución en el mismo orden de asientos y conforme á las constituciones expedidas por Eugenio 4º y Pio 4º, dadas respectivamente en 1438 y 1º de enero de 1500, se la publica inmediatamente. Terminado el Concilio, el Papa dirige una encíclica á todos los gobiernos católicos, á los patriarcas, primados y metropolitanos, en la que, después de agradecerles por su cooperación á los trabajos de la asamblea, refiere la sustancia de ellos. Las decisiones conciliares suelen darse por medio de cánones ó constituciones, según lo manifiesta el sistema observado en los concilios celebrados.



(Continuará).

COLABORACION.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

AL AGOYAN.

A mi compañero de viaje, Dr. D. José María Sarasti.

Agoyán! Agoyán! raudo torrente,
Que rudo estremeciendo
Las rocas elevadas,
Llenas el valle con tu sordo estruendo,
¿De qué brazo potente
Tus olas impulsadas
Vuelan al hondo abismo despeñadas?

Tal vez el genio de la selva umbrosa
Sentó bajo tu planta

Su mansión pavorosa,
Y el ruido sin cesar que se levanta,
Es acaso la voz hórrida y fiera
Que en esta vasta soledad impera.

Qué misteriosos, invisibles seres
Pueblan el aire? Unísona armonía
Eterna se oye aquí: vanos placeres
Desdeña el alma y meditar ansía,
Buscando lo terrífico y lo grande,
Donde la mente, á voluntad, se expande.

Despliega ya tus alas,
Inspiración del cielo,
Y ven ahora á contemplar el suelo,
¡Oh, Musa de la luz! . . . También las galas
De la gentil, feraz naturaleza
Desatan nuestros labios, y alabanza
Nos pide tanta alteza
En las obras de Dios. ¿Quién no se inspira,
Si sus destellos lanza
La lumbré del altura,
Y vívida fulgura,
Y en raudales de luz baña la lira?

Aquí plugo al Eterno
Ostentar su poder y su grandeza
En la árida aspereza,
Fiero Agoyán, de tus desnudas peñas,
En el hervor de tu profundo averno,
Y en las deshechas breñas
Do braman agitadas
Tus olas, con furor despedazadas.

Entre el peñón estrecho,
Cual un Luzbel gigante detenido,
Retuércese oprimido
El inmenso raudal, y á su despecho
Avánzase veloz: treme la ragua
Del alto Tungurahua,
Y subterráneo estruendo
Ronco responde con fragor horren lo.

¡Aspecto aterrador, grande y sublime,
Donde divaga inquieta
La mente del poeta!
La masa inforine del peñasco oprime,
Al descender, la rápida corriente;

El árbol corpulento
En contorno, Agoyán, ciñe tu frente;
Besa tu planta el huracán violento,
Y, cual mudos testigos
De tu salvaje majestad, se elevan
Montes que la árdua cima
A la región del firmamento llevan.
Sublimidad anima
A los hombres aquí: todo parece
Que tu soberbia imagen engrandece.

Una vez y otras mil la ola impaciente
Baja á tus piés furiosa,
Y otra vez y otras mil estrepitosa
Retrocede veloz; mas el torrente
Arrógala por fin; de roca en roca
Airada ruge y gemebunda choca;
Revuélvese otra vez; mas impelida
De su destino impío,
Va rodando, vencida,
Al ancho cauce del tronante río.

Quiso aquí el Dios inmenso
Escondida dejar entre las selvas
Obra de admiración, para que el hombre
Aquí se quede á meditar; suspenso
Te contemple, Agoyán, en tí se asombre,
Y tú alma mía el pensamiento vuelvas
A la ignorada majestad del cielo.
Al ver grandeza tanta,
¿Qué voz no se levanta
Y á Dios pregona con cristiano anhelo?

¡Feliz el genio que admirarte pudo,
Y vió en tí el poderío
Del que impera en los mundos, Soberano!
Tú, con acento rudo,
Hablando estás del Hacedor; su mano
Tus perennes raudales fecundiza,
Y tus desiertos campos fertiliza.

¿Quién ve tu majestad, tu hirviente espuma,
Y retemblar la peña,
Lo humilde no desdona,
Y con grato pavor su mente abruma?
¿Quién no ve en tí la Inteligencia suma
Que dió á Naturaleza
La variedad, la pompa y la belleza?

En las fértiles vegas
Que turbulento riegas,
Se entrelanzan los árboles copados;
La naranja dorada
Honor es de tus prados;
Su fragancia en redor los cafetales
Despiden delicada;
Y el arroyo, con límpidos raudales,
La susurrante caña,
El platanal y los arbustos baña.

Todo abajo sonrre: en el altura
Descuella el Tungurahua, regio monte
Que domina, al oriente, el horizonte,
Y brindando á su planta
Dulces campiñas de eternal verdura,
Airoso se levanta,
Y la argentada cumbre
Muestra del sol á la celeste lumbré.

Que contrastes ¡oh Dios! acá belleza,
Allá sublimidad y gentileza,
Praderas, precipicios y torrente.
Agoyán imponente,
¿A dónde, dime, á dónde
Ruedas sin fin atronador, violento?
¡Y nadie me responde!
Sólo el sañudo viento
Que azota la ribera,
Su voz dilata retumbante y fiera.
¡Qué augusta inmensidad: el pensamiento
Confuso, anonadado
Se pierde sin cesar, como el profundo
Turbión que va corriendo furibundo.
De súbito alejado,
A mi vista se esconde tu espumoso
Raudal, y en vano, férvido, anhelante,
Sigo el curso impetuoso.....
Veloz en un instante
Tu destino te lanza
A perderte en el mar de lontananza.

Con cien torrentes más, arrebatado,
Unirás tu corriente;
Con ellos juntamente
Tu tributo darás al majestuoso
Monarca de los ríos celebrado;
Y cuando humilde beses y sin gloria

Las playas del Atlante,
No quedará de tí una memoria.

Y yo, que altivo canto
En desiertas regiones,
Y mezclo audaz mis bárbaras canciones
Con tu rugir feroz, ¿qué seré en tanto?
Al borde de tu abismo
Sentado me contemplo: ¡oh si pudiera
Revelar á los hombres lo que siento,
Y mi voz cual tu voz sonar hiciera!
Mi oscuro sér yo mismo
Olvidando un momento,
Con insólito acento
Al cielo mis cantares elevara:
Tu raudal, á mis cantos, se parara.

¡Pero es vana ilusión! débil el eco
Se pierde de mi voz, débil resuena
De tu peñón en el abismo hueco.
Adiós! selvas añosas, playa amena;
Y tú, Agoyán rugiente,
Guarda la voz del vate que te admira,
Guarda un recuerdo, ó tu fugaz corriente
Lleve en tus ondas mi sonante lira.

1873.—Septiembre.

Q. SÁNCHEZ.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

BOLETIN UNIVERSITARIO.

OFICIOS.

Quito, febrero 19 de 1889.

Decanato de la Facultad de Filosofía y Literatura.

H. Sr. Presidente del H. Consejo General de Instrucción Pública.

La Facultad de Filosofía y Literatura, en sesión de esta fecha y con motivo de la solicitud de los Sres. Aureliano Guerre-